

«No necesito decir nada a los asesinos de mi abuelo. No me lo pueden devolver»

Gabriela Ybarra Escritora y nieta de Javier de Ybarra

«Me enteré de que a mi abuelo le había asesinado ETA porque se le escapó a una vecina cuando me llevaba al colegio con su hija», rememora una de las nietas del empresario

:: **A. GONZÁLEZ EGAÑA**

SAN SEBASTIÁN. Gabriela Ybarra (Bilbao, 1983) no conoció a su abuelo paterno porque ETA le asesinó seis años antes de que naciera. Hoy, cuatro décadas después, esta joven 'bilbaína-madrileña' repasa sus recuerdos familiares como un puzzle vital tras la investigación en la que se sumergió para escribir 'El comensal', un relato construido a través de la enfermedad y muerte de su madre Ernestina, en septiembre de 2011, y del crimen de Javier de Ybarra.

– **Se cumplen 40 años del asesinato de su abuelo. ¿Cómo vive este aniversario?**

– Así como tengo muy presente el aniversario de la muerte de mi madre, en 2011, el de mi abuelo me cuesta porque nunca lo hemos conmemorado. Hay distintas formas de enfrentarse a un hecho tan dramático, y creo que mi familia tiró de algún modo por la vía de la negación. Mi padre le tiene presente en fotografías, en el salón de su casa, pero de su muerte nunca hemos hablado mucho.

– **¿Recuerda cómo supo que ETA le había asesinado?**

– Mis padres me hablaban a veces de él y en mi casa había fotos suyas, pero nadie me había contado cómo falleció. Me enteré porque a una vecina

se le escapó. Nos estaba llevando al colegio a su hija y a mí y, de repente, dijo algo así como: 'Cuando asesinaron a tu abuelo...'. Me quedé blanca. Llegué por la tarde a casa y les pregunté a mis padres: '¿Qué es eso de que asesinaron al abuelo?' Yo tendría unos ocho años. El recuerdo es un poco borroso, pero sé que lloré muchísimo.

– **¿Entiende hoy esa actitud protectora de sus padres?**

– Sí. Seguro que trataban de que mis hermanas y yo no sufriéramos, pero en nuestro caso el trauma seguía muy presente. Mi padre (Enrique Ybarra) heredó las consecuencias directas con amenazas y demás, tuvimos que marcharnos a Madrid cuando yo tenía 12 años, el terrorismo no cesó hasta 2011, y hasta entonces seguíamos sufriendo las secuelas de aquello.

– **¿Ha llegado a compartirlo con algún amigo o también ha tenido reparo en contarlo?**

– He tenido cierto reparo. Incluso viviendo en Madrid solo amigas muy íntimas sabían que mi padre llevaba escolta. Me sentía en cierto modo marcada, y eso que en Madrid no tengo ese rechazo social que podría tener en algún pueblo determinado del País Vasco. El día que le enviaron el paquete bomba a mi padre fui a clase y solo lo comenté con un ami-

go. Y porque lo había leído en el periódico.

– **¿No ha tenido entonces una necesidad de buscar complicidad en la gente más cercana?**

– Quizás ha sido por imitación, porque como era un tema del que siempre había que callar... Cuando vivíamos en Bilbao, en el colegio no se podía contar nada sobre dónde vivía, dónde veraneaba o qué hacía mi padre. Empezas a callar por seguridad. Silencios incluso el dolor, no tanto en mi caso, pero en mi familia el dolor se silenciaba.

– **¿Ha pensado cómo se lo contará a su futuro hijo (nacera este año)?**

– Le contaré que a su bisabuelo lo asesinaron, que su abuelo llevó escolta. Pero le transmitiré valores, le hablaré del dolor que supuso y de que gracias a Dios ya no ocurre.

– **¿Ve comprometidos a los jóvenes en la construcción de una sociedad con valores?**

– Creo que en muchas familias ha pasado lo mismo que en la mía, que no se ha hablado del tema, en algunos casos por dolor y en otros por vergüenza de haber apoyado causas que luego han visto que eran equivocadas o porque se sienten responsables de no haber sido más participes en contra de la violencia. Es un tema tabú que a las generaciones más jóvenes parece que se les está escapando.

– **¿Para qué le gustaría que sirviera la memoria de su abuelo?**

– Para que vean lo absurda que es la violencia.

– **¿Cree necesario que los miembros de ETA y quienes les apoyaron reconozcan el daño causado?**

– Esto es muy personal, pero estoy convencida de que sería positivo si salieran etarras reconociendo el daño causado. Pero, personalmente, no es algo que necesite, prefiero que mi bienestar no dependa de si piden perdón o no.

– **Cuenta en su libro que sintió la necesidad de ir a Barazar, donde apareció el cadáver de su abuelo.**

– Me faltaba asumir que era real lo que había ocurrido, porque para mí el asesinato de mi abuelo era una especie de ficción....

– **¿Qué sintió allí?**

– Miedo... Pero también hubo momentos de conexión con él, de alguna manera sentía a mi abuelo más próximo.

– **¿Qué les diría a los asesinos de su abuelo si los tuviera delante?**

– Pienso muy poco en ellos porque realmente me parece tan insólito que quizá les preguntaría por qué lo hicieron. Les pediría que me contaran su historia personal. Yo no tengo necesidad de decirles nada, porque lo único que me gustaría es haber conocido a mi abuelo y eso es imposible, no me lo pueden devolver.

«En el colegio en Bilbao, no podía contar dónde vivía, dónde veraneaba o qué hacía mi padre»



Gabriela Ybarra posa en su casa de Madrid. :: JOSÉ RAMÓN LADRA